

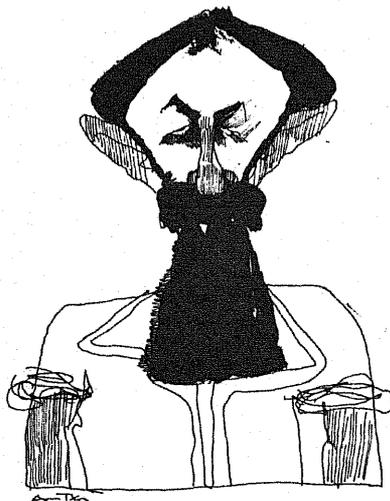
Cuentos de y con muerte

por Arturo Sergio Visca

En el quinto mandamiento de su *Decálogo del perfecto cuentista*, Horacio Quiroga expresa, en forma taxativa, lo siguiente: "No empieces a escribir sin saber desde la primera palabra adónde vas. En un cuento bien logrado, las tres primeras líneas tienen casi la importancia de las tres últimas". En estas tajantes afirmaciones, escritas por un narrador que dominaba cabalmente la técnica del cuento, hay implícitamente formulada una concepción estética muy amplia, aunque, en principio, quizás, no sea del todo visible, debido a la incisiva brevedad con que está expuesta. Desarrollada analíticamente, esa concepción podría compendiarse en estos postulados: todo cuento es la formulación verbal de una *intencionalidad creadora* que constituye su raíz o núcleo generador y de la cual el narrador debe tener ya lúcida conciencia al escribir la primera línea; esa *intencionalidad creadora* determina la organización total del cuento y de la misma dependen sus diversos componentes, que actúan como *funciones* mediante las cuales esa *intencionalidad creadora* se expresa; esa *intencionalidad creadora* debe hacerse bien ostensible, en un cuento bien logrado, en la impresión final totalizadora que el cuento provoca en el lector. De acuerdo con las afirmaciones que anteceden, la cabal aprehensión de la *intencionalidad creadora* de un cuento, que se manifiesta en las *funciones* que en el mismo juegan sus diversos componentes, es indispensable para su real comprensión y exacta valoración. El propósito de esta nota es analizar esquemáticamente dos cuentos del mismo Horacio Quiroga desde la perspectiva que abren las anteriores formulaciones teóricas.

Los dos cuentos elegidos son *El almohadón de plumas* y *A la deriva*. El primero fue publicado por primera vez en *Caras y Caretas* (Buenos Ai-

res, 13/7/1907) y el segundo, en *Fray Mocho* (Buenos Aires, 7/6/1912). Ambos integraron luego el volumen titulado *Cuentos de amor, de locura y de muerte* (1917). Los núcleos anecdóticos de ambos cuentos son los siguientes: en *El almohadón de plumas*, una joven recién casada muere como consecuencia de una extraña en-



Horacio Quiroga

fermedad diagnosticada como "anemia de marcha agudísima" pero cuyo origen resulta inexplicable hasta que, después de muerta, el esposo descubre que en un almohadón de plumas del lecho de la enferma se escondía un monstruoso animal que, así lo infiere, "noche a noche, desde que Alicia habían caído en cama, había aplicado sigilosamente su boca —su trompa, mejor dicho— a las sienes de aquella, chupándole la sangre"; en *A la deriva*, un hombre, habitante de la selva misionera, es mordido en un pie por una yaracacusú, víbora venenosísima, y finalmente muere, tras desesperados y solitarios esfuerzos por llegar, a través del río Paraná, a Tucurú-Pucú, población donde podría encontrar el contraveneno que sería su salvación y a la cual no logra llegar, muriendo en su canoa mientras ella deriva velozmente por el río. Hay en ambos cuentos un elemento temático común, la muerte, pero

en cada uno de ellos juega una función distinta. En *El almohadón de plumas*, la muerte funciona como un *recurso narrativo* destinado a acentuar el horror de un final espeluznante; en *A la deriva*, la muerte funciona como *núcleo generativo* de la dimensión trágica del cuento, la cual consiste en el enfrentamiento de un hombre con la

miento de horror; en *A la deriva*, a hacer sentir la dimensión trágica de muerte en sí misma y en su pura y esencial desnudez. Por eso, el primero puede ser categorizado como cuento de *muerte y sin horror* y el segundo como cuento de *horror y con muerte*. Un análisis detenido del *montaje narrativo* de ambos cuentos haría aún más evidente esa última afirmación.

Las distintas *funciones* que la muerte juega en los dos cuentos analizados evidencia en ellos diferentes *intencionalidades creadoras*, las cuales, a su vez, determinan diversos niveles de calidad en uno y otro cuento. En ambos, es evidente la presencia de un escritor que maneja con insuperable maestría sus recursos técnicos, pero ¿ocurre lo mismo cuando se los considera como *creación total*? Indudablemente, no. La *intencionalidad creadora* de *El almohadón de plumas* supone el propósito de producir como efecto final una intensa impresión de horror y el autor logra, sin duda, su propósito. Mas esa impresión de horror, buscada como un fin en sí se estrangula a sí misma y se reduce a impactar gratuitamente al lector mediante una situación espeluznante. Lo contrario ocurre a *A la deriva*, cuya *intencionalidad creadora* supone el propósito de crear una situación sustantiva de la vida humana, la del hombre enfrentado a su propia muerte, y coloca al lector, por lo tanto, ante un contenido trágico y trascendente. El propio Horacio Quiroga, en carta de 8/6/1917, dirigida a José María Delgado, admite la supremacía de sus cuentos "de monte" y "a puño limpio" sobre los "de efecto". En la primera categoría se halla *A la deriva* y en la segunda, *El almohadón de plumas*. En esa carta se lee lo siguiente: "Un buen día me he convencido de que el efecto no deja de ser efecto (salvo cuando la historia lo pide), y que es bastante más difícil meter un final que el lector ha adivinado ya".